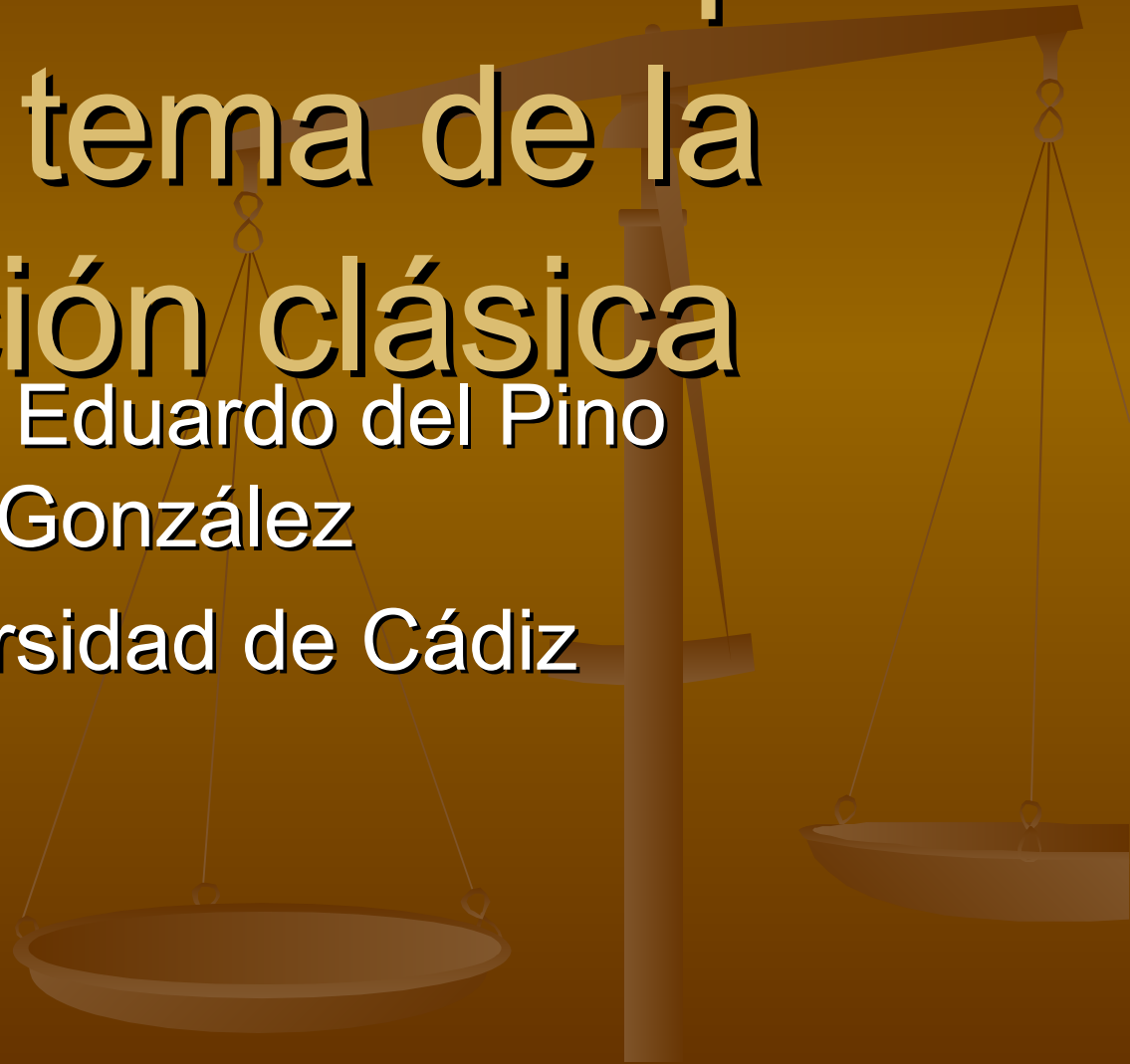


La huida del tiempo como tema de la tradición clásica

Prof. Dr. Eduardo del Pino
González

Universidad de Cádiz



El tópicos de *Tempus fugit*

- *Publio Virgilio Marón* (70-19 a.C.), *Geórgicas*, III, 284-285:
- ***"Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus,***
- ***singula dum capti circumvectamur amore"***.
- 'Pero mientras, embebecidos con el amor, divagamos de esta suerte, el tiempo huye, huye para no volver ."

Eneida (canto X, vv. 467-468) :

- ***"Stat sua cuique dies, breve et irreparabile tempus***
- ***omnibus est vitae; sed famam extendere factis,***
- ***hoc virtutis opus..."***
- Cada uno lo tiene asignado, para todos el tiempo de la vida
- breve es y sin remedio; sólo la fama, tarea de la virtud,
- puede extender la fama con sus hechos...

Libro de Job 7, 9; 9,26; 14, 2

- Tempus fugit, sicut nubes, quasi fluctus, velut umbra
- El tiempo huye como las nubes, como las olas, como un sombra

El tópico de *Carpe diem*

- No pretendas saber, pues no está permitido,
el fin que a mí y a ti, Leucónoe,
nos tienen asignados los dioses,
ni consultes los números Babilónicos.
Mejor será aceptar lo que venga,
ya sean muchos los inviernos que Júpiter
te conceda, o sea éste el último,
el que ahora hace que el mar Tirreno
rompa contra los opuestos acantilados.
No seas loca, filtra tus vinos
y adapta al breve espacio de tu vida
una esperanza larga.
Mientras hablamos, huye el tiempo envidioso.
Vive el día de hoy. Captúralo.
No fíes del incierto mañana. Horacio, *Odas*, 1, 11

En la *Antología Palatina*

- *Bañémonos, Pródica, ciñamos coronas y echemos sorbos de vino puro, cogiendo las copas más altas. Breve es la edad del placer; después, en el tiempo que queda, la vejez lo impedirá y la muerte que es el fin. (12: Rufino)*
- *Esto es vida y sólo esto: la vida es placer; ¡Fuera las penas! Breve es para el hombre el tiempo de vida. ¡Pronto el vino! ¡Pronto los coros y guirnaldas amigas de las flores! ¡Pronto las mujeres Goce yo hoy de lo bueno, que nadie sabe el mañana! (72 :Paladas)*

Ausonio (s. IV d. C.)

- *La rosa que hacía poco brillaba con el fuego intenso*
- *perdía el color al caerse los pétalos.*
- *Yo estaba sorprendido de ver el robo implacable del tiempo huidizo,*
- *de contemplar cómo envejecen las rosas apenas nacidas...*
- *Mas no importa: aunque inexorablemente debía la rosa rápida morir,*
- *ella misma prolonga su vida con los nuevos brotes.*
- *Corta las rosas, doncella, mientras esté*
- *fresca la flor y fresca la juventud,*
- *pero no olvides que así se desliza también la vida*

Tema de *Vbi sunt*

- Cicerón: "Ubinam ille mos, **ubi** illa aequitas iuris, **ubi** illa antiqua libertas?" (*Pro Cn. Piando* 13: 33)
- *Pensamientos* de Marco Aurelio: "¿Dónde están ahora los que se rebelaron contra el hado?" (VII, 58), "¿Dónde aquellos ingenios agudos, aquellos individuos conocidos por su presciencia y por su soberbia, dónde están ?" (VIII, 25). "Acuérdate de algunos de los Césares, ¿dónde están?" (X, 31).,

- Isaías: ¿ Dónde está el que contaba, dónde el que pesaba, dónde el que llevaba cuenta de las joyas?" (33:18)

Juan Ruiz, Planto por la muerte de la Trotaconventos

- *Al que hieres tú, Muerte, nadie lo salvará,*
- *humilde, bueno, malo, noble, no escapará;*
- *a todos te los llevas, diferencia no habrá,*
- *tanto el Rey como el Papa ni chica nuez valdrá;*

- *No respetas parientes, señorío, amistad;*
- *con todo el mundo tienes continua enemistad,*
- *no existe en ti el amor, clemencia, ni piedad,*
- *sino dolor, tristeza, mucha pena y crueldad.*

Ferrán Sánchez de Talavera, “Planto por Ruy Diaz de Mendoza”

- Que se fizieron los emperadores,
- papas e reyes, grandes perlados,
- duques e condes, caballeros famados,
- los ricos, los fuertes e los sabidores,
- e cuantos servieron lealmente amores
- faziendo sus armas en todas las partes
- e los que fallaron çiençias e artes,
- doctores, poetas e los trovadores?
- Padres e hijos, hermanos, parientes,
- amigos, amigas, que mucho amamos,
- con quien comimos, bebimos, folgamos,
- muchas garridas e fermosas gentes,
- dueñas, donzellas, mançebos valientes,
- qué logran so tierra las sus mançebias,
- e otros señores que ha pocos días
- que nosotros vimos aquí estar presentes?

- Ferrán Pérez de Guzmán, Planto por Alfonso de Cartagena.
- Marqués de Santillana, Planto por Enrique de Villena; Planto por la reina Margarida.

Gaudeamus igitur

- Gaudeamus igitur,
- iuvenes dum sumus. (bis)
- Post iucundam iuventutem,
- post molestam senectutem,
- nos habebit humus.
- Ubi sunt qui ante nos
- in mundo fuere?
- Vadite ad superos,
- Transite ad inferos,
- ubi iam fuere.
- Vita nostra brevis est,
- breve finietur.
- Venit mors velociter,
- rapit nos atrociter,
- nemini parcetur.
- Vivat Academia,
- vivant professores.
- Vivat membrum quodlibet,
- vivant membra quaelibet,
- semper sint in flore.

- Viva cada miembro de la Universidad
- Vivan cada uno de sus miembros,
- Estén todos en flor



Jorge Manrique, *Coplas por la muerte de su padre*

- Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parescer,
cualquiere tiempo passado
fue mejor.

Coplas "a la manera de Jorge Manrique", recreadas por Luis García Montero

- Recuerda, si se te olvida,
que este mundo es poca cosa,
casi nada,
que venimos a la vida
con la sombra de una losa
no pagada.
Los días como conejos
nos llevan en ventolera
al infierno,
su curso nos hace viejos
trocando la primavera
en invierno.

Garcilaso, *egl.* 1, 267-281

- ¿Dó están agora aquellos claros ojos
- que llevaban tras sí, como colgada,
- mi ánima doquier que ellos se volvían?
- ¿Dó está la blanca mano delicada, 270
- llena de vencimientos y despojos
- que de mí mis sentidos le ofrecían?
- Los cabellos que vían
- con gran desprecio al oro,
- como a menor tesoro, 275
- ¿adónde están? ¿Adónde el blando pecho?
- ¿Dó la columna que el dorado techo
- con presunción graciosa sostenía?
- Aquesto todo agora ya se encierra,
- por desventura mía, 280
- en la fría, desierta y dura tierra.

Soneto 23 de Garcilaso

- En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende al corazón y lo refrena;
- y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;
- coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
- Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.

Soneto de Luis de Góngora

➤ Mientras por competir con tu cabello
Oro bruñado al sol relumbra en vano,
Mientras con menosprecio en medio el llano
Mira tu blanca frente al lilio bello;

Mientras a cada labio, por cogello,
Siguen más ojos que al clavel temprano,
Y mientras triunfa con desdén lozano
Del luciente cristal tu gentil cuello,

Goza cuello, cabello, labio y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada
Oro, lilio, clavel, cristal luciente,

No sólo en plata o viola troncada
Se vuelva, más tú y ello juntamente
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Canción de Luis de Góngora

- *Que se nos va la pascua, mozas,*
- *que se nos va la pascua.*
- Mozuelas las de mi barrio,
- loquillas y confiadas:5
- mirad no os engañe el tiempo,
- la edad y la confianza;
- no os dejéis lisonjear
- de la juventud lozana,
- porque de caducas flores10
- teje el tiempo sus guirnaldas.
- <https://youtu.be/hDIJ7G9p33I>

Pierre de Ronsard

➤ ¡Que se rompa el espejo en que se mira
llenándose de orgullo tu hermosura!
Cuando me vuelvas a mirar con ira
ya no es tan bella, oh niña, tu figura.

¡Cuánto hace que por ti mi alma suspira!
¿Y mi anhelo, mi fe, mi pasión pura
no lograrán que a quien por ti delira
te muestres algún día menos dura?

¿Crees que durará tu primavera?
¡Pasará! Pasará cual languidece
en el jardín efímera la rosa.

¡No volverá la juventud ligera!
Coge ávida el placer que ella te ofrece
y sin amar no mueras, niña hermosa.

Luis Cernuda, “Los espinos”

- Verdor nuevo los espinos
- Tienen ya por la colina,
Toda de púrpura y nieve
En el aire estremecida.
- Cuántos ciclos florecidos
Les has visto; aunque a la cita
Ellos serán siempre fieles,
Tú no lo serás un día.
- Antes que la sombra caiga,
Aprende cómo es la dicha
Ante los espinos blancos
Y rojos en flor. Ve. Mira.

Carlos Marzal

➤ **Ubi sunt**

Todo está en donde estuvo, todo late
en el primer latir
de la primera aurora cautivada,
y en su cautivo corazón en pálpito.
Todo fluye
en el mismo fluir de un mismo río,
por el agua tenaz de un cauce idéntico.

¿Acaso es que no sientes en tu piel
la salvaguardia de otra piel pretérita,
las sangres centinelas de tu sangre,
las sombras que fecundan a tu sombra?

¿No sabes escuchar bajo la voz
los coros primordiales de las voces,
ni el ser de la palabra en cuanto somos,
ni el eco de vivir en lo que hablamos?

- Lo que antes eran hombres hoy es tiempo,
las mujeres que han sido son del aire,
la arena vagabunda, nuestros hijos.

¿En el volar, no ves el vuelo inmune?
¿No amas, en el amar, el amor único?

A fuerza de mudarse, nada cambia;
de tanto discurrir, todo está inmóvil.
Hay una sola frente pensativa
que entiende la hermandad de cuanto existe
y en cuanto ha muerto ve lo que no muere.

¿Qué se fizieron, pues. ¿Dó los escondes?

Cierra los ojos para ver más claro
y sal fuera de tí para morar contigo.

Vicente García

- Lo que han envejecido los poemas
Escritos hace años (tres de ellos
Podían ser entonces la razón de la vida
Y ahora no los quiere ni el recuerdo).
- También nosotros éramos mejores.
También los días eran otra cosa...
En su rincón perduran las fotos de aquel tiempo
Y guardan la verdad de aquella historia.
- Quizás en el futuro nuestros libros
Parezcan trasnochados
En la memoria de alguien.
Por lo menos,
No hablábamos muy alto.

Marta Alicia Pereyra

➤ ¿Dónde te has ido?
Te llevaste tu sonrisa
y me dejaste las lágrimas.
¿Dónde fijas tu mirada serena?
Tus ojos se cerraron
y me dejaste la desolación.
¿Dónde caminan tus pies?
En el valle de la Muerte
escucho tus pasos
y me quedo estático.
¿Dónde están tus abrazos?
Me dejas la frialdad de tu muerte,
las nubes y el dolor de tu ausencia.

Sólo te pido que me dejes tu fuerza
y la alimentaré con mis suspiros
para seguir mi destino, querido papá.

Marta Alicia Pereira

- ¿Dónde estás, amor de mi vida?
¿Quién te acuna entre sus manos?
¿Dónde peregrinas?
Extraño tus palabras,
tus discursos y enseñanzas ,
tu cuerpo grueso y maltrecho.
Tal vez ya seas cadáver,
un mínimo montón de cenizas
o de lágrimas muertas.
Te llevaron de mi lado,
pero no me olvido de soñarte.
Te has ido, pero algún día te tendré.
No pierdo mis esperanzas,
libro querido de mi infancia.

Luis Alberto de Cuenca

- <https://youtu.be/qWIOh6dbcQQ>
- Niña, arranca las rosas, no esperes a mañana.
- Córtalas a destajo, desaforadamente,
- sin pararte a pensar si son malas o buenas.
- Que no quede ni una. Púlete los rosales
- que encuentres a tu paso y deja las espinas
- para tus compañeras de colegio. Disfruta
- de la luz y del oro mientras puedas y rinde
- tu belleza a ese dios rechoncho y melancólico
- que va por los jardines instilando veneno.
- Goza labios y lengua, machácate de gusto
- con quien se deje y no permitas que el otoño
- te pille con la piel reseca y sin un hombre
- (por lo menos) comiéndote las hechuras del alma.
- Y que la negra muerte te quite lo bailado.

Ángel González

- HISTORIA: ESCORIA
-
- Aquel tiempo
- no lo hicimos nosotros;
- él fue quien nos deshizo.
-
- Miro hacia atrás.
- ¿Qué queda
- de esos días?
- Restos,
- vida quemada,
- nada.

Jaime Gil de Biedma, *Poemas póstumos*

- NO VOLVERÉ A SER JOVEN
-
- Que la vida iba en serio
- Uno lo empieza a comprender más tarde
- -como todos los jóvenes yo, vine
- A llevarme la vida por delante.
-
- Dejar huella quería
- Y marcharme entre aplausos
- -envejecer, morir, eran tan sólo
- Las dimensiones del teatro.
-
- Pero ha pasado el tiempo
- Y la verdad desagradable asoma:
- Envejecer, morir,
- Es el único argumento de la obra.

Virgilio y sus *Geórgicas*

- El mismo cuidado has de tener con los caballos: desde muy tiernos han de ocupar tu atención los que destines a perpetuar su especie. El potro de buena casta lleva siempre en la dehesa la cabeza levantada y bracea con gallardía; siempre va delante de los demás, es el primero a aventurarse en un **río peligroso** o en un puente desconocido, no se espanta de vanos estrépitos, tiene la cerviz erguida, la cabeza sutil, el vientre corto, la grupa carnosa, muy abultado el animoso pecho

- Si oye el buen potro a lo lejos ruido de armas, no acierta a estarse quieto, aguza las orejas, todos **sus miembros se estremecen** y arroja por la nariz fuego en vez de aliento. **Ondea su espesa crin** sobre el brazuelo derecho, el espinazo le forma una canal en medio de los lomos, escarba la tierra y la hace resonar fuertemente con el recio casco.

- ¿No has observado, cuando en la lucha se lanzan los carros al palenque, disparados de las barreras, cómo exalta a los mancebos el ansia de vencer, y cuál les palpita el corazón al temor de la derrota? Con el retorcido látigo aguijan a sus caballos, y echado el cuerpo hacia adelante, les largan toda la rienda; vuelan los ejes, hechos brasa. Ya se los ve cabizbajos; ya, soberbiamente erguidos, parece que, **arrebatados por los vientos, van a remontarse a los espacios etéreos**. No hay tregua, no hay descanso; levántanse remolinos de roja arena; la espuma y el resuello de los tiros que los siguen mojan sus espaldas. ¡Tanto los punza el amor de la gloria y el afán de vencer!

- Desafíe entonces a los vientos en la carrera, y volando por el campo sin límites, como si no llevara riendas, **estampe apenas sus pisadas en la superficie de la arena**, semejante al aquilón cuando se precipita furioso desde las regiones hiperbóreas y dispersa los turbiones y las áridas nieblas de la Escitia. Las altas mieses y las pobladas campiñas se estremecen a su apacible soplo, crujen las copas de los árboles, y largas oleadas van a estrellarse en las riberas; vuela él en tanto, **barriendo juntamente en su carrera los campos y los mares**. El caballo así enseñado o brillará en los estadios de la Élide, revolviendo en la boca una sangrienta espuma, o arrastrará con el flexible cuello el guerrero carro de los belgas

- De esta suerte, en la tierra **todos los linajes de los hombres y de las fieras**, y todos los ganados, y los habitantes del mar y las pintadas aves, todos se precipitan ciegos en las ardientes furias del amor; **el amor es el mismo en todos.**

Hero y Leandro

- ¿De qué no es capaz el mancebo en cuyos huesos ha infundido su fuego un vehemente amor? Solo, en una noche oscura, cruza a nado el golfo revuelto por deshechas borrascas; encima de su cabeza truena la inmensa bóveda del cielo, y braman los mares, estrellándose en las peñas; y ni todo esto, ni los ruegos de sus afligidos padres, ni los de la virgen cuya miserable muerte ha de seguir a la suya, alcanzan que retroceda.

- Pero mientras, embebecidos con el amor, divagamos de esta suerte, el tiempo huye, huye para no volver



La peste del nórico

- Póstrase también el bizarro caballo, olvidado de sus nobles ejercicios y de los pastos, y huye de las fuentes, y cada instante escarba la tierra con el casco, **trae las orejas bajas y un sudor sin causa conocida cubre su cuerpo; sudor frío que precede de cerca a la muerte**; la piel se le pone seca y dura y resistente al tacto. Éstas son las señales de muerte que dan desde los primeros días; mas cuando empieza a encrudecer la peste, entonces se **les arden los ojos**; exhalan de lo más hondo del pecho el aliento, intercalado con **sordos gemidos**; dilátanseles los ijares con recios **sollozos**; una **sangre negra les mana de la nariz** y la seca y rígida lengua les oprime las hinchadas fauces. Entonces pareció provechoso echarles vino en la boca con un cuerno, como el solo remedio posible, pero esto mismo les aceleraba la muerte; reanimados un momento, ardían en mayor furia que antes y **morían despedazándose a sí mismos con los dientes**.

Jaime Siles, “Tragedia de los caballos locos”

➤ <https://youtu.be/vJ4MBC4wV9E>

- Dentro de los oídos,
ametralladamente,
escucho los tendidos **galopes de caballos**,
de almifores perdidos
en la noche.
Levantán polvo y viento,
al **galoppear** el suelo
sus patas encendidas,
al herir el aire
sus **crines despeinadas**,
al tender como sábanas
sus **alientos de fuego**.

- Lejanos, muy lejanos,
ni la muerte los cubre,
desesperan de furia
hundiéndose en el mar
y atravesándolo como delfines vulnerados de tristeza.
Van manchados de espuma
con sudores de sal enamorada,
ganando las distancias
y llegan a otra playa
y al punto ya la dejan,
luego de revolcarse, gimientes,
después de desnudarse las espumas
y vestirse con arena.

- De pronto se detienen. Otra pasión los cerca.
el paso es sosegado
y no obstante inquieto,
los ojos coruscantes, previniendo emboscadas.
El líquido sudor que los cubría
se ha vuelto de repente escarcha gélida.
Arpegian sus cascos al frenar
el suelo que a su pie se desintegra.
Ahora han encontrado de siempre, sí, esperándoles
las yeguas que los miran.

- Ya no existe más furia, ni llama que el **amor**, la dicha de la sangre,
las burbujas amorosas que resoplan
al tiempo que montan a las hembras.
Y es entonces el trepidar de pífanos, el ruido de cornamusas,
el musical estrépito
que anuncia de la muerte la llegada.
- Todos callan. Los **dientes se golpean** quedándose
soldados.
Oscurece. **La muerte los empaña**, ellos se entregan
y súbito, como en una caracola fenecida, en los oídos escucho
un desplomarse **patas** rabiosas, una nube de polvo levantado
por **crines**,
- un **cataclismo de huesos** que la noche se encarga
de enviar hacia el olvido.

Autores anónimos

- <http://www.uco.es/~ca1lamag/textostaller.htm>